

# Crítica de Libros

ESCRIBEN: Angel Hama, Wáshing-  
ton Lockart, Benjamin  
Mabini, José Pedro Borrán y  
Luis C. Benveniste.

## NOVELA

♦ MARTA BRUNET: AMASIO. Santiago de Chile, Elg Esp.  
Dici. 1971 pp.

La última novela de Marta Brunet agota como novedad, más que su natural tensión narrativa y su vivacidad creadora, la idea de un medio ciudadano e intelectual al cual su obra ha sido ajena y la evasión de un personaje masculino como centro de la acción. Es evidente la destreza ambientadora de que es capaz la escritora. En especial es un rasgo de concentración sobre las situaciones sociales chilenas y sus rasgos de concentración sobre las situaciones sociales, que es una de sus virtudes mayores, y que aquí se reúne en el nuevo plano temático.

En su más decidida aún que en el anterior *Maria Nadie*, la chilena

se le ha introducido en ese nuevo terreno en el cual entiende superar el rigor y las condiciones de su literatura chilena, a saber el análisis psicológico, el desentrañamiento de una personalidad compleja, signada por rasgos casi trágicos, la soledad interior en que se va ahogando. Incluso en que la novela recuerda a la estructura de una primera presentación abierta, amplia, con cierta impaciencia rigida en el contar y una actitud exterior para abarcar al personaje protagonista; un acercamiento, desahogado, lento, a su problemática, desahogado en varias situaciones apenas agitados los rasgos de una inquietud silenciosa; por último un adentramiento en el alma atormentada de su estructura narrativa, sumiendo entonces la primera persona y desenrollando en un ambiente tenso la autoconciencia de la justicia, hasta llegar a la más agónica conclusión. Allí la soledad cerrada; aquí el suicidio. Desde este punto de vista narrativa vaagando en la historia de un mundo de la historia del personaje al mismo tiempo que en conflicto en la edad madura, en que esa aquella la que explicamos, indirectamente, el origen y los rasgos de su problemática adulta.

En *Amasio* y *Maria Nadie* se encuentran, más claramente que por sus características literarias, por sus temas: Marta Brunet está explorando un territorio angustioso, en que la búsqueda constante de soledad responde a una ruptura entre mundo íntimo y mundo exterior, a un funcionamiento dificultoso, entorpecido, de las relaciones con la realidad. No deja de ser sorprendente el tema tratándose de un narrador cuyo éxito constante radica justamente en la feliz descripción de una realidad fugaz, de tensa vitalidad. Su cuento ejemplar, *Doña Santitos*, así lo tipifica. Claro está que esta literatura de tan sabrosa connotación acerca del bienestar vital, aunque sea bastante optimista, sino que, por el contrario, se busca de demostrar lo trágico con una espera inquietante y una a partir de Montaña adentro. Pero en su primera época la región se instalaba en el juego pasional de la vida; ahora parece haberse retirado en la zona oscura, confusa, muy confusa sobre la vida, de la vida consciente, y no es uno de los menores aciertos llevar a su última novela *Amasio*. En eso, una revuelta pugna interior donde se agudizan y desahogan los problemas que, al reflejarse sobre una mentalidad desarrollada y educada, se transforman en un juego instable de réplicas y contraréplicas, de argumentos y suposiciones, de justificaciones y de censuras. Es la imposibilidad intelectual, de solucionar este enigma, lo que conduce al suicidio, al no poderse ya sostener la constante contradicción interna.

El tema es, luego, con un poder y un respeto que transparentan esa sinopsis humana con que avanza el mundo Marta Brunet, el del homosexualismo. No es una novedad en las letras modernas, ni tampoco en las latinoamericanas donde ya ha aparecido en diversas imitaciones de grandes planteamientos europeos. En el caso de Marta Brunet se lo encara fuera de teorías y doctrinas, como una situación humana y con una piedad que la lleva, a veces imprudentemente, a buscar las justificaciones implícitas, los orígenes en la infancia, de tal modo de poder establecer la inocencia de su personaje y a la vez el sentido de responsabilidad y de pecado que lo aqueja.

El caso de Julián no es, de ningún modo, el del prototipo, Marta Brunet no se consagra a analizar "la situación del homosexual", sino a narrar la corta peregrinación de un hombre particular, ese Julián heredero de una inmensa fortuna, escritor teatral de éxito, persona culta y educada que vive en constante guerra consigo mismo, peleando día a día su derecho a sobrevivir. Esta pugna constante crea para él una aura de respeto y simpatía, a la cual el personaje llega a rebasarse, dentro de la estructura de la novela, como si se enfrentara al autor, que la mira y se padiera tolerar la atención, rechaza ardentemente el ataque. Nada raro dado que los personajes de Marta Brunet nacen de una extraña intimidad, entre pesadillesca y soñada, y van cubriendo una realidad que la autora casi no puede dominar. Al contar el proceso creativo de Julián, Marta Brunet parece explicarnos el suyo propio: "Eos personajes que desde el primer momento en que los unió aflorar desde su subconciencia, venidos de lugares meandros, sorprendentes cristuras con arquitectura individual, con nombre propio, con definidas características, con acción y drama, cambiaron el sentido de su vida". "Personajes salidos de una especie de ataque de fiebre, de una angustia que lo obligaba a andar, andar, por los pasillos y galerías de la casa".

En su fuerza viva, ardiente, se comunican a la novela. Quién Julián su novela es un equívoco, como de quien mira desde el exterior un caso extraño quizá la invención de alguna otra criatura, la extraña mujer del sari que representa la muerte, tan sugestiva al comienzo, pierda en misterio cuando habla y se explica, quizá la novela al acercarse al final entra en esos torbellinos que parecen ahucados y que sólo responden a la necesidad de cerrar dramáticamente la peripecia, pero el conjunto respira una tensión viva, visible en la escritura sabia, vibrante, en el análisis terso de la realidad. La felicidad para describir un medio común como en los capítulos iniciales sobre la vida y el amor del padre de Julián, y a veces puede ahogar en su pretensión tan afilada que ha hecho la fama de Marta Brunet. Pero su inserción en regiones más riesgosas transparenta la madurez de un narrador, y si él no tiene la seducción de otros mundos narrativos de Marta Brunet, tienen la perfección expresiva que quizá a aquellos les faltaba, un dominio cabal de la materia dentro de esos esquemas lineales, bien perfilados, nítidos, con que la chilena ha compuesto una literatura que es femenina sin nada del feminismo "débil". Porque Marta Brunet ha probado la posibilidad de una creación adulta en la mano de una mujer, con una amplia concepción del mundo que nada tiene que envidiar a la de un hombre, y estrado ahora en territorios nuevos le hace con paso seguro.

A. R.

